



Mensaje final del X Encuentro Europeo de las CCBs

Las comunidades cristianas de base de diferentes países europeos (Italia, Francia, España, Austria, Suiza y Bliégica) se han reunido en Rimini (Italia) los días 21, 22 y 23 de septiembre de 2018 en su dliécimo encuentro "Cristianos por un mundo mliás justo y por una Iglesia pobre". El tema fundamental ha sido la pobreza, fundamento de vida de la comunidad de Jesiús de Nazaret, a la luz de los sucesos dramáticos que marcan la vida de nuestro continente que conciernen a las relaciones con pobres e inmigrantes. No podemos terminar este encuentro sin haber expresado nuestra profunda indignaci3n sobre la manera en la que la "fortaleza Europa" aborda los problemas de inmigraci3n.

El continente europeo, que ha estado siempre muy orgulloso de la cultura cristiana en sus orígenes y en su espíritu, se encuentra hoy en contradicci3n flagrante con el mensaje del Evangelio que asimila a los pobres y los inmigrantes a la figura misma de Cristo: se levantan alambradas y cordones policiales de defensa en el mar Mediterráneo, se organizan expulsiones y se meten en pris3n de forma indigna en los llamados "Centros de acogida" de los miles de desesperados, empujados a nuestras costas por las guerras, las persecuciones y el hambre.

Desde el 2014 hasta nuestros días mliás de 16.000 inmigrantes han perdido la vida en el mar Mediterráneo, convertido en un mar de muerte.

El viento de los nacionalismos y de populismo que sopla fuerte en todas las naciones, alimenta el fuego de la intolerancia y del racismo e incrementa, sin motivos reales, el miedo al otro, al diferente, acusado de crímenes que no ha cometido.

Con la globalizaci3n, las transacciones financieras, el dinero y las mercancías circulan en completa libertad, lo que no es seguro para los hombres y mujeres que por necesidad abandonan sus países.

Todo esto es inhumano: no es admisible que las naciones mliás ricas de la tierra las que han explotado los pueblos de África desde siempre, que crean las condiciones de conflictos que desde hace decenios ensangrientan el continente africano y Oriente Medio, cierran hoy sus puertas a tanto sufrimiento.

Decimos ya basta a la segregaci3n de millares de personas desesperadas de Libia, que no es un paí seguro, para que toda devoluci3n a sus territorios equivale a menudo a una condena a muerte.

Decimos basta a los millones de euros que Europa, para bloquear la ruta de los Balcanes, concedida a una naci3n como Turquía donde, bajo el puño de Erdogan, se apagan cada vez mliás los valores democráticos; decimos basta a cada deslegitimaci3n de las ONG que han salvado tantas vidas.

Nos dirigimos con fuerza a la comunidad de creyentes y a sus pastores para que vivan su fe con coherencia, rechazando, contrariamente al mensaje evangélico, toda actitud de discriminaci3n y de racismo poniendo todo en tela de juicio para preparar, dentro de los límites de su disponibilidad, formas de acogida dignas.

Demandamos al parlamento europeo frenar con determinaci3n las derivas xenófobas y racistas que emergen en nuestro continente, cuando los gobiernos sin escrúpulos y empujados solamente por la sed de poder, esparcen semillas de miedo y de intolerancia, atribuyendo a los inmigrantes la responsabilidad de una crisis económica y financiera que tiene otros orígenes.

Reivindicamos políticas humanitarias que consideren no sólo a los refugiados de guerra sino también los refugiados económicos y climáticos, fruto de nuestro perverso modelo de desarrollo y de un estilo de vida que provoca los actuales trastornos climáticos.

Deseamos la creaci3n de pasillos humanitarios suplementarios que permitan a los inmigrantes alcanzar con seguridad Europa, de forma que se eviten años de profundo sufrimiento y riesgos concretos de muerte, tomando un modelo de experiencias in situ que han probado su plena validez.

Nos comprometemos al terminar el encuentro dedicado a la Iglesia de los pobres, a hacer que nuestras pequeñas comunidades favorezcan y practiquen acciones de acogida, y anunciar, con confianza, el mensaje liberador de Jesiús, que se identificó con los pobres y los migrantes, con la profunda convicci3n de que los verdaderos crucificados de la historia son ellos, y no los expuestos en las paredes de numerosas instituciones religiosas y laicas como simulacros sin vida.

Rimini, 23/9/2018